

EL PSICOANÁLISIS DE FREUD Y LA PRAXEOLOGÍA DE MISES¹

Gabriel J. Zanotti
Universidad Austral
izanotti@austral.edu.ar

1. Introduction

Aparentemente no habría nada más alejado que la racionalidad en economía y psicoanálisis. Por más de moda que ahora estén los análisis de racionalidad “limitada”, “información incompleta”, etc., sin embargo todas esas cuestiones son hipótesis *ad hoc* de la racionalidad como maximización de beneficios, que se supone en el consumidor y en el productor. La definición de Robbins de economía, el famoso “uso de fines y medios escasos con fines alternativos”,² aunque criticada, parece ser un parámetro del cual alejarse o acercarse, estirarlo o achicarlo, pero por eso mismo, como un punto fijo, para saber qué tan cerca o lejos estamos del supuesto de racionalidad. El principio de racionalidad de Popper,³ aunque se haya debatido si es a priori, conjetural o empírico,⁴ parece estar en igual posición, lo mismo que la *maximization hypothesis* sobre la cual debaten Machlup y Hutchison,⁵ y lo mismo que la racionalidad que suponen los modelos que Friedman defendió en su famosísimo ensayo de 1953⁶ y que aún se sigue debatiendo.⁷

Y lo mismo cabría afirmar de la racionalidad instrumental de Weber, como aplicación de medios a fines, que es precisamente lo que Mises amplía según la incertidumbre y el error.⁸ En última instancia, si la racionalidad es o debe ser de algún modo “consciente”, y dejamos lo irracional para lo “inconsciente”, ¿cómo compatibilizar la economía con el psicoanálisis? La respuesta es fácil si concebimos un criterio restringido de racionalidad, modélico, que precisamente no intente ser una afirmación sobre la naturaleza misma, universal, de la acción humana. Por el contrario, si dijéramos “toda acción humana es racional”, por más amplitud que quisiéramos darle al adjetivo “racional”, ¿cómo se compatibiliza ello con lo “inconsciente”? Pero, ¿no es ese, precisamente, el problema de Mises? Mises mismo, al afirmar que toda acción humana es racional en tanto intenta elegir medios para una escala de fines, se ubica en ese problema, por más subjetivo que sea el acto de elección de los medios y los fines y por más que se afirme la incertidumbre y el error.⁹

Pero, ¿se ubica realmente en ese problema? ¿No lo tuvo en cuenta? ¿Conocía a Freud?

El intento de esta ponencia es tratar de dar respuestas provisionarias a esas preguntas.

¹ “Racionalidad en Economía y en Psicoanálisis, según Ludwig von Mises”, Ponencia preparada para presentar en las XVI Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, organizadas por el Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas (CIECE), los días 7 y 8 de octubre de 2010 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Publicada como apéndice cinco en Zanotti, G.: Un comentario filosófico y teológico a la filosofía de Sigmund Freud, Arjé, Guatemala, 2020.

² Robbins, Lionel, Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica, México: Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión 1981 [1944].

³ Ver Popper, Karl, La miseria del historicismo, Madrid: Alianza, 1987; *íd.*, Logica das ciencias sociais, Brasilia: Editora Universidade de Brasilia, 1978; *íd.*, Popper Selections, D. Miller ed., U.S.A.: Princeton University Press, 1985.

⁴ Ver Crespo, Ricardo, Los “tres Popper” de la epistemología de la economía, ensayo inédito. Presentado ante el Congreso Filosófico Internacional “Karl Popper: Vigencia y transformación de su pensamiento”, los días 3, 4 y 5 de junio de 2004 en Rosario, Argentina.

⁵ Debate reproducido, con fuentes originales, en Caldwell, Bruce J., Appraisal and Criticism in Economics: A Book of Readings, Boston: Allen and Unwin, 1984.

⁶ Reproducido en Caldwell, Bruce J., *op. cit.* Versión castellana en Friedman, Milton, Ensayos sobre economía positiva, Madrid: Gredos, 1967, p. 9.

⁷ La bibliografía secundaria “clásica” puede verse en estos papers: Nagel, Ernest, “Assumptions in Economic Theory”, en American Economic Review Papers and Proceedings, 1963: vol. LIII, pp. 211-19; Musgrave, Alan, “Unreal Assumptions”, en Economic Theory: The F-twist Untwisted, Kilos, 1981: vol. XXXIV, pp. 377-87; Boland, Lawrence, “A Critique of Friedman’s Critique”, en Journal of Economic Literature, 1979: vol. XVII, pp. 503-22; y Caldwell, Bruce, “A Critique of Friedman’s Methodological Instrumentalism”, en Southern Economic Journal, 1980: vol. XLVII, pp. 366-74; todos reimpresos en Caldwell, Bruce J., *op. cit.* Dentro de la inagotable bibliografía posterior, véanse los artículos de Mayer, Maki, Hands, Boland y Reder, en The Journal of *Economic Methodology* Nro. 4, 2003: vol X.

⁸ Mises, Ludwig von, La Acción humana, Madrid: Sopec, 1968.

⁹ *Op. cit.*, cap. I.

2. La “racionalidad” en Freud

Ante todo aclaremos que Freud no negaba “lo racional”, pero no porque lo afirmara, sino porque era un debate ajeno al paradigma que él fue constituyendo. Las dos tópicas freudianas –inconsciente, preconsciente, consciente; ello, yo, superyo¹⁰- se manejan en un “más allá” de lo que desde otros paradigmas, filosóficos o de ciencias sociales, manejan como dualidad “racional/irracional”. Freud pensaba más bien en algo pulsional, originario, el recién nacido,¹¹ que va adquiriendo lenguaje y con ello “cultura”, esa cultura con todas sus exigencias éticas, jurídicas y técnicas, que Freud no rechaza pero advierte claramente de su dificultad para ese sujeto pulsional originario.¹² Todos sus estudios sobre la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, el complejo de castración, el período de latencia,¹³ las neurosis como satisfacciones sustitutivas de la pulsión¹⁴ –temas, que, cuando son leídos directamente en Freud, aparecen desprovistos de su madeja de malentendidos- son estudios sobre cómo va evolucionando el aparato psíquico del sujeto hasta formar, con dificultades, un “yo” que debe hacer permanente equilibrio entre el super yo, el ello y el principio de realidad.¹⁵ Una evolución que implica haber asumido los “no” de la función paterna para hacer posible la adaptación –siempre problemática- a las pautas culturales y la “elección del objeto” (sexual). Si esto no se logra, el resultado es la perversión o la psicosis.¹⁶

En este paradigma, la distinción “racional/irracional”, es forzada. Podríamos vernos tentados a decir que el “consciente” es “lo racional”. Puede ser, por una analogía, en tanto una de las funciones del “pobre yo”¹⁷ es, como ya dijimos, buscar una cierta *homeostasis* entre las pulsiones del ello, los mandatos del super yo y el principio de realidad. Pero ello no implica que los demás elementos del aparato psíquico sean “irracionales” en el sentido que Mises maneja el término, esto es, directamente *reacciones* reflejas y no *acciones* humanas. Lo humano, podríamos decir, abarca en Freud –es ya nuestra interpretación adicional- las 2 tópicas. El preconsciente tiene una función esencial en la “represión” por medio de la cual se incorporan los “no” paternos,¹⁸ y esa conducta así modificada es precisamente lo menos que habitualmente llamamos irracional. No llamamos irracional, por ejemplo, a que a un hermano varón “no se le pase por la cabeza” acostarse con su hermana mujer. A su vez, los mandatos del súper yo pueden en parte inconscientes y son esos mandatos lo que culturalmente –como en el caso anterior- implican que llamemos a una conducta “racional” o “adaptada”. Y, a su vez, un neurótico no es en Freud, de ningún modo, alguien que sigue las puras pulsiones del ello, sino todo lo contrario, los neurosis son los precios –necesarios- que pagamos por esas conductas adaptadas al medio cultural que habitualmente llamamos racionales.¹⁹ Como vemos, hace falta teoría adicional para colocar el término “racional” en el psicoanálisis de modo similar a un sujeto que “opta” entre diversas opciones (dejando de lado la obviedad de que Freud no negaba ni afirmaba tampoco el libre albedrío como a un Mises pudiera preocuparle, aunque hay un párrafo de Freud que para nosotros es muy importante al respecto²⁰).

¹⁰ Ver Freud, Sigmund, “El yo y el ello”, en Obras Completas, Buenos Aires: Ateneo, 2008: t. III, p. 2701 y ss.

¹¹ Freud, Sigmund, “Tres ensayos para una teoría sexual”, en Obras Completas, op. cit., t. II, p. 1170 y ss.

¹² Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, en Obras Completas, op. cit., t. III, p. 3017 y ss.

¹³ Freud, Sigmund, “Tres ensayos para una teoría sexual”, en Obras Completas, op. cit.

¹⁴ Freud, Sigmund, “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, en Obras Completas, op. cit., t. II, p. 2124 y ss.

¹⁵ Freud, Sigmund, “El yo y el ello”, en Obras Completas, op. cit.

¹⁶ Freud, Sigmund, “Tres ensayos de teoría sexual”, en Obras Completas, op. cit., e íd., “Neurosis y psicosis”, op. cit., p. 2742 y ss.

¹⁷ Una expresión utilizada por Freud, para nosotros clave y muy profunda, en “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis”, en Obras Completas, op. cit., p. 3144 y ss.

¹⁸ Freud, Sigmund, “Lecciones Introductorias al Psicoanálisis”, en Obras Completas, op. cit.

¹⁹ Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, en Obras Completas, op. cit.

²⁰ “Una vez reintegrado lo reprimido a la actividad anímica consciente, labor que supone el vencimiento de considerables resistencias, el conflicto psíquico que así queda establecido y que el enfermo quiso evitarse con la represión, puede hallar, bajo la guía del médico, una mejor solución que la ofrecida por el proceso represor. Existen varias de estas apropiadas soluciones que ponen un feliz término al conflicto y a la neurosis y que, en casos individuales, pueden muy bien ser combinadas unas con otras. Puede convencerse a la personalidad del enfermo de que ha rechazado injustificadamente el deseo patógeno y hacerle aceptarlo en todo o en parte; puede también dirigirse este deseo hacia un fin más elevado y, por tanto, irreprochable (*sublimación* de dicho deseo), y puede, por último, reconocerse totalmente justificada su reprobación, pero sustituyendo el mecanismo –automático y, por tanto, insuficiente- de la represión por una condenación ejecutada con ayuda de las más altas funciones espirituales humanas, esto es, conseguir su dominio consciente”. En Freud, Sigmund, *Psicoanálisis*, op. cit., t. II, p. 1545. Las bastardillas son nuestras.

3. Los análisis de Mises respecto a Freud

Mises no dejó de lado este tema: aparece primero en *La Acción Humana*²¹ y luego en *Teoría e Historia*²². Si, son obras tardías en cuanto a su edad –la primera es a sus 68 y la segunda a sus 77-, pero centrales en cuanto a la madurez de su epistemología de la economía y de las ciencias sociales.

En *La Acción Humana*, al principio, cuando ya ha expuesto claramente su concepción amplia de racionalidad²³, tiene un apartado que trata “de los instintos y los impulsos”. Vale la pena citar in extenso sus tres últimos párrafos:

[...] He who acts under an emotional impulse also acts. What distinguishes an emotional action from other actions is the valuation of input and output. Emotions disarrange valuations. Inflamed with passion, man sees the goal as more desirable and the price he has to pay for it as less burdensome than he would in cool deliberation. Men have never doubted that even in the state of emotion means and ends are pondered and that it is possible to influence the outcome of this deliberation by rendering more costly the yielding to the passionate impulse. To punish criminal offenses committed in a state of emotional excitement or intoxication more mildly than other offenses is tantamount to encouraging such excesses. The threat of severe retaliation does not fail to deter even people driven by seemingly irresistible passion. We interpret animal behavior on the assumption that the animal yields to the impulse which prevails at the moment. As we observe that the animal feeds, cohabits, and attacks other animals or men, we speak of its instincts of nourishment, of reproduction, and of aggression. We assume that such instincts are innate and peremptorily ask for satisfaction. But is different with man. Man is not a being who cannot help yielding to the impulse that most urgently asks for satisfaction. Man is a being capable of subduing his instincts, emotions, and impulses; he can rationalize his behavior. He renounces the satisfaction of a burning impulse in order to satisfy other desires. He is not a puppet of his appetites. A man does not ravish every female that stirs his senses; he does not devour every piece of food that entices him; he does not knock down every fellow he would like to kill. He arranges [p. 17] his wishes and desires into a scale, he chooses; in short, he acts. What distinguishes man from beasts is precisely that he adjusts his behavior deliberately. Man is the being that has inhibitions, that can master his impulses and desires, that has the power to suppress instinctive desires and impulses.²⁴

Evidentemente, para Mises la acción humana arrebatada por lo impulsivo no implica dejar de actuar, sino un cambio en la estructura valorativa, por el cual el costo de oportunidad de la acción es mucho más alto. Evidentemente son explicaciones no del todo convincentes por cuanto Mises no ha tocado el nudo gordiano del problema, a saber, la conducta racional desde el punto de vista de la neurosis –que no tiene por qué coincidir, agreguemos nosotros, con un acto “impulsivo”-. Pero nueve años más tarde, en *Teoría e Historia*, Mises se refiere explícitamente al tema citándolo a Freud por segunda vez en el libro.²⁵

Primero hace una aclaración muy interesante, coherente con su escepticismo metafísico sobre los juicios últimos de valor: la racionalidad se refiere a los medios, no a los fines. En ese sentido, si el psicoanálisis ha despejado con mayor claridad los factores que influyen en los fines de las personas actuantes, ello no sería racional ni irracional.

En segundo lugar, destaca Mises que el psicoanálisis ha colaborado en develar *el sentido* de la conducta del neurótico. Sus fines “...pueden diferir de los que persiguen las personas normales²⁶ y –a menudo- los medios que el neurótico elige no son idóneos para alcanzarlos. Pero el hecho de que los medios elegidos no sean

21 Op. cit.

22 Mises, Ludwig von, *Teoría e Historia*, Madrid: Unión Editorial, 1974.

23 Op. cit., caps. I, IV, VI, VII, XIV, XV.

24 Op. cit., p. 42. Versión en inglés [Online] disponible en <http://mises.org/humanaction/chap1sec2.asp>, acceso 4 de agosto de 2010; Internet.

25 Op.cit., p. 236.

26 Actualmente se maneja más la noción de neurótico como normalidad. Esto es, el neurótico no es un anormal, al contrario, el desarrollo de diversas neurosis forma parte de la evolución normal del psiquismo.

adecuados para alcanzar los fines propuestos no hace que la opción sea irracional”²⁷. Esta aclaración es coherente en Mises, dado que para él –y esto es clave- racionalidad no implica eficiencia objetiva de medios a fines, sino la selección falible y subjetiva de medios en relación a una serie falible y subjetiva de fines, siempre cambiantes.

Lo que caracteriza al neurótico como tal –sigue diciendo Mises después de aclarar otra vez su noción ampliada de racionalidad- no es el hecho de que recurra a medios inadecuados, sino que no puede hacer frente a los conflictos con que se enfrenta el hombre civilizado. La vida en sociedad exige que el individuo reprima los impulsos instintivos que hay en todo animal.²⁸

Como vemos, Mises no dejó de lado el tema psicoanalítico en su análisis de la acción racional. Toda acción humana es racional en el sentido de que recurre a medios para llegar a fines. “Lo” racional es la selección subjetiva y falible de los medios para llegar a fines que racionalmente no pueden ser juzgados. En esa selección subjetiva y falible, los medios a los que el neurótico recurre para lidiar con “el malestar en la cultura” (el peso de “ser civilizado”), son, precisamente, las conductas neuróticas, como un sustituto de la pulsión. Pueden ser “inadecuados”, en cuanto que requieren “curación”, pero no por ello dejan de ser medios para llegar a fines, y ello es lo racional.

4. Análisis crítico

- 4.1. En primer lugar es interesante la valoración positiva del psicoanálisis y de Freud por parte de Mises. Interesante, en primer lugar, porque los ambientes de la Escuela Austríaca se han dejado ganar a veces por las críticas de Hayek al psicoanálisis, que son muy negativas.²⁹ Es importante que este aspecto del pensamiento de Mises al menos se conozca. Pero interesante, también, porque para nosotros es algo positivo para la Escuela Austríaca: agrega un componente más al actual debate que los seguidores de Mises están teniendo con una psicología más bien cognitiva.³⁰ Para Mises, los aportes de Freud apuntan contra el materialismo y a favor de su posición no materialista de la acción humana,³¹ si bien nosotros ya hemos opinado que los instrumentos filosóficos de Mises a favor de su propia posición no fueron del todo adecuados.³²
- 4.2. En segundo lugar, una vez ubicados en el intento de Mises por superar el determinismo y el materialismo en la concepción de acción humana –precisamente, para distinguirla de reacción- la clave filosófica es la noción de libre albedrío. En Popper dicha noción se encuentra más sólida alrededor de su no-determinismo.³³ Pero Mises la explicó de tal modo que la dejaba abierta a un materialismo futuro. Si el libre albedrío “rectamente entendido” se debe a que “aún no sabemos”³⁴ cómo se producen las ideas en la mente humana, ¿qué ocurrirá cuando sí lo sepamos? ¿No es acaso el punto que hacen quienes opinan que la conciencia es un epifenómeno neuronal?³⁵ Una demostración débil del libre albedrío puede poner en peligro al núcleo central de la praxeología de Mises.³⁶ Pero ello, a su vez, tiene obvia relación con el psicoanálisis. Para Mises es clave en la acción humana la “deliberación” en los medios que conducen al fin, esto es, la opción. ¿Pero hasta qué punto un neurótico “opta” por esa satisfacción sustitutiva que es su neurosis? ¿No es acaso un fruto obviamente no elegido del camino que sigue la pulsión una vez encontradas las barreras del preconscious? La defensa de Mises de la “racionalidad” de la conducta del neurótico es que sus acciones tienen un sentido. Son medios para llegar a un fin. ¿Pero es lo mismo tener sentido que ser elegido? Nuestra

²⁷ Op. cit., p. 236.

²⁸ Op. cit., p. 237.

²⁹ Ver Hayek, Friedrich A. von, *Derecho, Legislación y Libertad*, Madrid: Unión Editorial, 1982: vol. III, p. 303.

³⁰ Ver D’Amico, Daniel J. y Boettke, Peter J., “Making Sense out of The Sensory Order”, en *The Social Science of Hayek’s “The Sensory Order”*, *Advances in Austrian Economics*, s.l.: Emerald Group Publishing Limited, 2010: vol. XIII, pp. 357-381.

³¹ *Teoría e Historia*, op. cit., caps. V y VI.

³² Ver nuestro estudio preliminar a la edición de 2003 de *Teoría e Historia*, editada por Unión Editorial.

³³ Popper, Karl, *El universo abierto*, Madrid: Tecnos, 1986.

³⁴ *Teoría e historia*, op. cit., cap. V.

³⁵ Un clásico al respecto a Bunge, Mario, *El problema mente-cerebro*, Madrid: Tecnos, 1988.

³⁶ Ver Crespo, Ricardo, *Las crisis de las teorías económicas liberales*, Buenos Aires: Fund. Banco de Boston, 1998: cap. VII.

respuesta es: no, no es lo mismo. Pero entonces, ¿está la conducta de un neurótico determinada por su conflicto?

4.3. Neurosis y libre albedrío

Una respuesta podría ser: sí, en la medida que esté “aferrado a su conflicto”, mediante un “goce” como ventaja secundaria de la enfermedad.³⁷ Contra-respuesta: pero el resultado del psicoanálisis como “progresiva toma de conciencia” de ese conflicto podría derivar en una mayor libertad interior compatible con el libre albedrío.³⁸ Contra-respuesta, a su vez: sí, pero *no* en el momento del padecimiento no consiente del conflicto.....

4.3.1. Caminos posibles de solución

Este problema no se puede resolver rápidamente, o al menos en el marco de este humilde ponencia. Proponemos los siguientes caminos a seguir:

- 4.3.1.1. Profundizar aquella mayor libertad interior de la que hablaba Freud, (ver nota 19) como fin de análisis, con las teorías tradicionales sobre el libre albedrío.
- 4.3.1.2. Corregir la débil fundamentación de Mises sobre el libre albedrío con programas de investigación metafísicos más sólidos: un neokantismo donde el libre albedrío quede afirmado como un postulado de la razón práctica,³⁹ un neoaristotelismo donde la razón práctica sea prudencial y libre,⁴⁰ una neo-escolástica donde el libre albedrío quede como el libre juicio de la razón,⁴¹ una fenomenología donde el libre albedrío quede dentro de la constitución del mundo espiritual,⁴² o el ya citado planteo popperiano sobre el no-determinismo.⁴³
- 4.3.1.3. En ninguno de esos casos proponer al libre albedrío como una cuestión de todo o nada, sino como una potencialidad de lo humano con desarrollos diversos y cambiantes según, precisamente, la madurez psicológica del sujeto actuante.
- 4.3.1.4. Proponer para la praxeología, en tanto praxeología, un “velo de ignorancia” sobre el punto 4.3.1.3. Esto es, una vez desarrollado el punto 4.3.1.1, se puede legítimamente presuponer que el consumidor es libre al realizar su elección sin pronunciarse sobre los grados de libertad existentes en cada consumidor en cuestión según el punto 4.3.1.3.

5. Conclusión

Mises no ignoró ni evitó el desafío que el psicoanálisis presentaba para su noción de acción racional. Consideró positivos los aportes del psicoanálisis y coherentemente dio una respuesta al tema al encuadrar a la conducta del neurótico como racional en tanto *portadora de sentido*. Pero su propia solución del problema del libre albedrío fue demasiado débil y su respuesta ante la libertad del neurótico, demasiado rápida. Hemos tratado de proponer programas metafísicos de investigación más sólidos y caminos de investigación a seguir.

³⁷ Freud, Sigmund, El problema económico del masoquismo, op. cit, t. III, p. 2756 e íd., Más allá del principio del placer, op. cit., p. 2512.

³⁸ Habíamos sugerido un programa de investigación así muchos años antes, en “El libre albedrío y sus implicancias lógicas”, en *Libertas* Nro. 2, 1985: punto 2.3.c.

³⁹ Para ello recurrir directamente a Kant, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, (ediciones diversas).

⁴⁰ Crespo, Ricardo, *La economía como ciencia moral*, Buenos Aires: Educa, 1997.

⁴¹ Nosotros mismos hemos desarrollado esa propuesta en Zanotti, Gabriel J., *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*, Tucumán: Unsta, 2004.

⁴² Husserl, Edmund, *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy. Second Book*, U.S.A.: Kluwer Academic Publishers, 1989 [1928].

⁴³ Popper, Karl, *El universo abierto*, op. cit.